

EVAU LITERATURA 7.3.

LA TRAYECTORIA DRAMÁTICA DE RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN

La producción dramática de Valle es una de las más extraordinarias aventuras del teatro europeo contemporáneo. Valle-Inclán ensaya distintas vías de invención teatral paralelas y entrecruzadas. Comenzó escribiendo un teatro esteticista que superará mediante el mito y la farsa, y que cristalizará en el esperpento, cuyos elementos pueden rastrearse en las piezas anteriores. Todo ello hace inoperante cualquier clasificación cronológica. Por ello resulta más interesante agrupar sus obras en ciclos, los cuales se fueron desarrollado de manera concéntrica y paralela.

a) Ciclo modernista: está constituido por *Cenizas*, *El Marqués de Bradomín*, *Cuento de abril* y *Voces de gesta*. Estas obras iniciales están basadas en un esteticismo decadente y gratuito al margen de la realidad.

En *Cenizas* dramatiza un tema tópico del teatro decimonónico –el adulterio- visto desde el lado opuesto al tradicional, es decir, desideologizado. La desideologización será el punto de arranque de la dramaturgia valleinclanesca. También aparece en esta primera pieza la técnica de amplificación poética de las acotaciones.

El Marqués de Bradomín inicia la técnica de los múltiples lugares de acción.

b) Ciclo mítico: está conformado por las *Comedias bárbaras* (*Águila de blasón*; *Romance de lobos*; *Cara de plata*), *El embrujado* y *Divinas Palabras*.

Partiendo de una Galicia real, con sus gentes y sus paisajes, Valle-Inclán constituye una imagen del hombre y del mundo que no es histórica, sino mítica e intemporal. Nos presenta un cosmos casi primigenio en el que las fuerzas elementales, como el mal, la irracionalidad, la violencia y, sobre todo, la avaricia, la lujuria y la muerte, rigen la existencia y el destino de los protagonistas (hidalgos arcaicos, mendigos, seres tarados, marginados y violentos). Del mismo modo inventa un lenguaje dramático donde se funden símbolo, metáfora y sentenciosidad. Además las acotaciones trascienden la mera funcionalidad técnica por la necesidad que siente el dramaturgo de dar expresión a una visión totalizadora de la realidad dramática.

c) Ciclo de la farsa: constituyen este ciclo cuatro piezas: *Farsa infantil de la cabeza del dragón*, *La marquesa Rosalinda*, *Farsa italiana de la enamorada del rey* y *Farsa y licencia de la reina castiza*.

Valle-Inclán plasma aquí un espacio escénico fundamentado en el siglo XVIII versallesco, también ahistórico y tamizado por el modernismo. Las obras de este ciclo se basan en un continuo contraste entre lo sentimental y lo grotesco. La caricatura esperpéntica que aparece en estas piezas anuncia la nueva mirada que Valle-Inclán va a dirigir sobre la España contemporánea. Valle presenta lo que de fante hay en cada uno de los modelos elegidos tanto de la monarquía, la aristocracia, el gobierno como del pueblo llano. Con esta pieza, al igual que con *Divinas palabras* se desemboca ya en pleno territorio esperpéntico.

d) Ciclo del esperpento: Valle-Inclán denominó así a *Luces de bohemia*, *Los cuernos de don Friolera*, *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*. Estos tres últimos fueron publicados juntos por su autor en 1930 con el título de *Martes de Carnaval*.

Luces de bohemia recrea una época caracterizada por el desastre y por la falta de

soluciones. En *Los cuernos de Don Friolera* el autor critica el concepto del honor hispánico y arremete contra las instituciones. *Las galas del difunto* están relacionadas con el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Valle esperpentiza tanto el mito literario de don Juan (esperpento literario) como las bases mismas sobre las que el mito se levanta (esperpentización de la realidad histórica), por eso los héroes son dos víctimas de ese mundo.

La hija del capitán es una denuncia violenta, grotesca, esperpéntica de la dictadura militar española (coincide con la dictadura de Primo de Rivera). Este esperpento desenmascara toda toma de poder en cualquier sociedad moderna, poniendo al descubierto toda su turbia mecánica interior y operando por vía grotesca su desmitificación.

Con estas obras Valle desmitifica la España contemporánea mostrando las graves deficiencias que imposibilitan que los españoles puedan llevar una vida digna.

El esperpento, más que un género literario, es una nueva forma de ver el mundo, ya que deforma y distorsiona la realidad para presentarnos la imagen real que se oculta tras ella. Para ello utiliza la parodia, humaniza los objetos y los animales y animaliza o cosifica a los seres humanos. Presentados de ese modo, los personajes carecen de humanidad y se presentan como marionetas. El esperpento es la mayor aportación de Valle al teatro europeo del primer tercio del s. XX.

e) Ciclo final

La última fase del teatro valleinclanesco está formada por cuatro obras breves: *Ligazón* y *Sacrilegio*, que el autor denominó “autos para siluetas”. Y *La rosa de papel* y *La cabeza del Bautista*, que Valle denominó “melodramas para marionetas”.

Constituyen el punto de encuentro entre las diversas maneras dramáticas ensayadas anteriormente: presencia de lo irracional e instintivo, personajes esquematizados como marioneta de farsa y técnica distorsionadas del esperpento.